

Sabacio: un drama en la tierra para los dioses del Olimpo

Emilio Pérez López

*...cuantas batallas entre dioses haya compuesto Homero,
no las permitiremos en nuestro estado.*

SÓCRATES

SÓCRATES NO HABRÍA ADMITIDO A KRISTIN DIMITROVA (Bulgaria, 1963) en su Estado ideal, como no era admitido todo aquel que se pusiese a cantar un supuesto mal comportamiento por parte de los dioses: los dioses debían predicar con el ejemplo, y mentía el que dijese que los unos hacían la guerra a los otros; que entre éstos, así como entre héroes, parientes y prójimos, parecía no haber otra pasión que la de combatir y confabular de día y de noche sin descanso. Pero a pesar de Sócrates, la milenaria fama de los dioses griegos no proviene de su rectitud, ni los héroes suelen convertirse en leyenda siendo partidarios de la templanza. Se podría decir que, incluso, su verdadera virtud es la de ser demasiado humanos.

Dimitrova se adhiere así no al equipo de Sócrates, sino al de Homero y Hesíodo, y obtiene el favor de aquella misma musa que tanto los ayudó a cantar cóleras, infidelidades, parricidios, conspiraciones y demás dimes y diretes entre los miembros de la legión olímpica.

Sabacio (Universidad Autónoma Metropolitana, 2016) nos muestra a un joven Orfeo, hijo de dioses, en su lucha diaria y humana por convertirse en un hombre independiente y alcanzar sus sueños, que mientras tanto se desempeña como profesor asistente de filosofía, y como músico trasnochado de *jazz house* junto al grupo Los Argonautas. Vemos también a su padre, Apolo, convertido en el acaudalado poeta del régimen; a su tío Sabacio, extravagante hombre de negocios e integrante de cierta mafia; a la melancólica y bella Eurídice, su esposa, que en la desdicha de saberse una actriz sin empleo y sin la posibilidad de conseguir un papel, es asaltada por pensamientos suicidas; y encontraremos sin duda al viejo Zeus tonante, aún gobernando desde su aparente retiro entre plantas de jardín, llevando la égida sobre mortales e inmortales.

Como usualmente ocurre en las altas esferas (y el Olimpo no es la excepción), a los privilegiados descendientes se les sirve una vida ya hecha en bandeja de plata. El problema de Orfeo comienza justo ahí, pues decididamente rechaza este beneficio. Su único deseo es destacar por sus propios medios y, ante todo, mantenerse al margen de los turbios asuntos del Olimpo.

Pero el panorama es poco alentador. Su carrera se ha estancado, y mientras sus padres y el destino parecen hacer burla de él, cae en la sospecha de que jamás podrá darle a Eurídice una

vida digna. Es aquí donde Sabacio (Dioniso) aparece para introducir el elemento que da impulso a la trama. Le ofrece a su sobrino la tentadora oportunidad de conducir un programa de televisión. No es lo que tendría en mente un músico y filósofo, pero la paga que le prometen es demasiado buena, tan buena como difícil de rechazar. Para Orfeo, aquella oportunidad es la de hacer feliz a Eurídice.

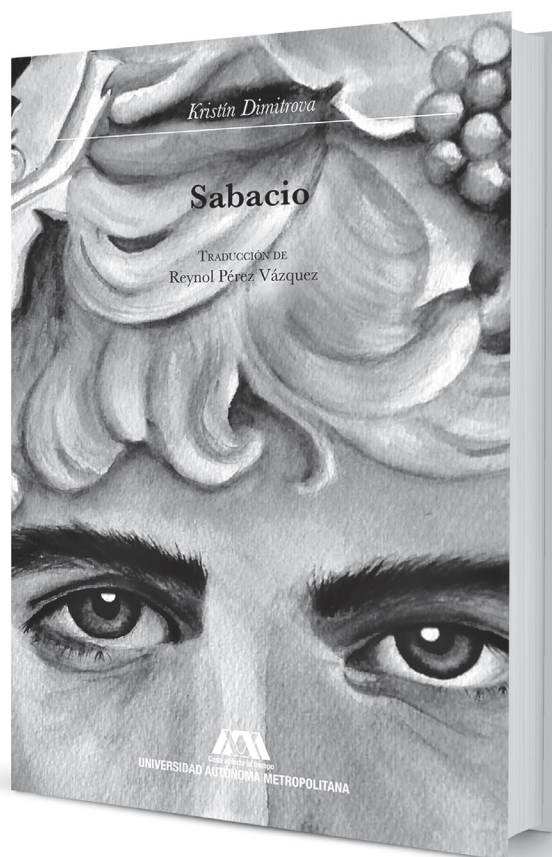
Los juegos del poder es otro de los temas que en *Sabacio* aparecen como telón de fondo. Orfeo cree en consecutivas ocasiones que el señor Midas, su nuevo jefe y director de la televisora Hebro, se empeña en ponerle las cosas lo más difíciles posible. No tarda en decirse que “El poder, el verdadero poder, significa dar órdenes estúpidas y que nadie pueda oponerse”. Él debe rendir cuentas a Midas, sí; pero éste, a su vez, obedece las órdenes de Sabacio, y Sabacio cumple con los designios de Zeus.

A partir de entonces todo va mal. En tanto se le cierra encima aquel mundo de las redes del poder, de la manipulación de los medios, la frivolidad, los vicios, la carencia de escrúpulos que a él tanto le afecta, Orfeo descubre que, cuando se trata de ascender en la pirámide del estatus, también sus seres queridos son capaces de la más baja traición. De manera que el destino de los personajes se torna irónico. El tío Sabacio es susceptible a perder todo el esfuerzo de una vida en un instante; para Orfeo, ganarse un sitio en el Olimpo resulta equivalente a perder terreno en su relación, a perder identidad y ver cómo sus sueños se hacen polvo.

De este modo desfilaron por mi programa la nieta de Hermes que se había puesto a escribir; la amante de Ares que se había convertido en actriz; el sobrino de Temis que incursionaba en la dirección escénica; el escultor Hefesto que era amigo del jefe. Y yo estaba a su servicio en mi propio infierno.

A medida que se desarrolla la trama, su problema no estribará tanto en hallar la forma de salir de aquel mundo, sino en el hecho de verse solo una vez fuera, en medio de una vida echa ruinas y de la que habrá que recuperar algo de entre los escombros.

Además de una historia sugestiva y una narración clara, hay en *Sabacio* otros valores literarios, tales como el de su ágil estructura. En cada capítulo escuchamos la voz de un personaje distinto (Orfeo, Eurídice, Calíope, Hades, Pegaso, Midas, Calírroe, Belerofonte), que nos da su versión de los hechos y su opinión del resto de los personajes. A lo largo del libro una página negra viene a imponerse cada tantas páginas blancas. Las blancas recrean la ficción de los personajes, mientras que las negras aportan información precisa sobre el mito original.



Sabacio
Kristin Dimitrova
Traducción de Reynol Pérez Vázquez
México, UAM, 2016, 256 pp.

En una de estas últimas se lee lo siguiente: “Algunos dicen, por ejemplo, que después de intentar en vano traer de vuelta a Eurídice, Orfeo había sido despedazado por las servidoras de Sabacio, las ménades. También es posible que él mismo se haya despedazado, tratando de no perder a Eurídice”. Avanzamos así por el libro como por un tablero de ajedrez, dando saltos entre la narración y la mitología.

Sabacio es una de esas novelas que siguen hablando aun después de la lectura. Su voz, moderna en espíritu, ancestral en esencia, no es únicamente la reafirmación de una mitología, sino la de un vasto mundo que no pretende morir, que por milenios ha alimentado y seguirá alimentando la imaginación, el arte y la vida misma.

¿Cuántas obras han nacido a partir de todo lo griego? ¿Cuántas más están por construirse? He aquí otro eslabón que viene a hermanarse con aquel que dio inicio a la saga helénica. Imaginar el rumor de las muchas voces que desde siglos antes de Cristo hacen llegar hasta nuestros días la fama de héroes y dioses, de monstruos y batallas; la obra de poetas, filósofos e historiadores. Ciertamente, este eslabón produce un vértigo fascinante. ■■